



RADIOGRAFÍA DE MÉXICO: EL QUE NO TRANSA NO AVANZA

Oscar Fernando Torres Castañeda

ARTÍCULO DE OPINIÓN:
RADIOGRAFÍA DE MÉXICO:
EL QUE NO TRANSA NO AVANZA

AUTOR:

Oscar Fernando Torres Castañeda

ADSCRIPCIÓN:

Maestría en Historia en línea

CORREO ELECTRÓNICO:

Oscartorres7@outlook.com

TELÉFONO:

844 350 9218

RADIOGRAFÍA DE MÉXICO: EL QUE NO TRANSA NO AVANZA

Es el año 2021, la Agencia Espacial Mexicana, en el auge de la cuarta transformación, pretende lanzar una sonda al espacio exterior con la esperanza de que, en un futuro lejano, sea hallada por alguna civilización alienígena y descubran los curiosos grabados que se encuentran al interior. *“Somos del planeta Tierra, somos seres humanos, somos mexicanos, conozcan nuestra cultura, nuestra idiosincrasia y nuestra manera de vivir a través de estas diez frases”*. Una de ellas resalta de entre las demás: *“El que no transa no avanza”*.

Habrán quienes no estén de acuerdo, pero es una realidad. México ocupa el lugar 138 de 180 evaluados en el Índice de Percepción de la Corrupción 2018 realizado por Transparencia Internacional; y lejos de mejorar, baja de lugar cada año.

No podemos negar todas las cualidades del mexicano, que se han puesto de manifiesto

de manera individual y colectiva en más de una ocasión; la solidaridad, la empatía y la calidez que podemos tener como sociedad han sorprendido al mundo. Sin embargo, resulta curioso cómo estas cualidades tan plausibles salen a relucir por lo regular, cuando tenemos frente a nosotros a personas que, en ese momento, ocupan una clara posición de vulnerabilidad frente a nosotros; es ahí cuando surge nuestra responsabilidad moral y los mexicanos demostramos, unidos, de lo que somos capaces.

Tal pareciera que desarrollamos una “armadura” que nos hace resistirnos a sacar a lo mejor de nosotros, y la única ocasión en que se resquebraja es cuando vemos al prójimo vulnerable o viviendo momentos de necesidad mucho más acentuados que el nuestro. ¿Qué relación tiene lo anterior con la corrupción del mexicano promedio? La respuesta es sencilla: su origen, eso tienen en común.

Esta actitud de antipatía y la presunta inclinación por cometer actos de corrupción del mexicano se fueron incubando como un resentimiento social causado por la desigualdad y las injusticias que vivió nuestra gente desde mucho antes del nacimiento oficial de nuestro país; la estratificación social que conocemos hoy en día es una herencia que nos persigue desde el virreinato, las estructuras de la sociedad colonial se sustentaban en la separación y la desigualdad entre las distintas razas y castas; nada ha cambiado al respecto, la división de clases y la desigualdad han sido una constante en todas las etapas de nuestro país, ni la guerra de independencia ni la revolución han modificado el *statu quo*.

Ese resentimiento generado por la disparidad de oportunidades y la explotación de la clase trabajadora ha derivado en una mayor distancia socioeconómica entre las clases, fortaleciendo el impulso de aprovecharse del semejante para poder “avanzar” sobre él.

Está en nuestras manos ser esa nación virtuosa que surge en los momentos más difíciles, dejemos atrás aquellas ataduras y complejos propios de un pueblo que no se ha asumido como libre. Respondamos ante el llamado a ser la “raza cósmica”.